



**BAIGORRI, Antonio**  
**Hacia la urbe global. Badajoz, mesópolis transfronteriza**

Mérida : Editora Regional de Extremadura, 2001. – 437 p. ; 21 cm. – ISBN: 84-7671-622-2

Antonio Baigorri, sociólogo y profesor de la Universidad de Extremadura, centra su investigación en Badajoz, ciudad ubicada en una frontera cuyo cambio es patente hoy en día. A la vez que el espacio fronterizo hispano-luso se diluye, la urbe mantiene su capitalidad administrativa en una dinámica en la que a pesar de una marginalización tradicional se construyen niveles muy significativos de bienestar. Centrándose en el papel de la ciudad, el autor toma en consideración el entorno ecológico directo así como el actual proceso europeo de eliminación fronteriza. A pesar del entorno eminentemente rural, Badajoz aparece últimamente transformada en un semicontinuum urbano que pertenece a lo que entiende Baigorri como “urbe global” en una “mesópolis” cuyo influjo se

deja notar tanto en el Estado español como en el portugués.

En esta investigación se toma en cuenta el papel de la ciudad de Badajoz como “mesópolis transfronteriza”, así como su importancia como punto articulador tanto de la red urbana extremeña como del Alentejo en Portugal. La ciudad se muestra con un papel activador y multiplicador de recursos de alto potencial en su marco de influencia territorial, dando lugar a una patente situación en la que se constata desarrollo económico y generación de bienestar para la región.

Desde el punto de vista teórico, se nos deja clara la opción por una “transdisciplinariedad” capaz de superar de forma dialéctica el conflicto interdisciplinar existente en el seno de las Ciencias del Territorio. El rechazo a situarse en un único paradigma científico, a nuestro entender para Baigorri no es una mera opción funcional, sino un planteamiento crítico y provechoso más cercano a la creación interactiva entre las disciplinas. No se trata simplemente de una tendencia consistente en “*abarcar todos aquellos aspectos ajenos que pudieran parecer de interés*” a la hora de “*ofrecer un corpus más acabado de la propia disciplina*” (p. 21). Al plantearse el papel de la Sociología en el terreno del Urbanismo, nuestro sociólogo parte de Geddes –maestro de Mumford– reconociendo la importancia de aquella tradición para la que la reflexión sociológica propiamente dicha es precisamente urbanística. “*La nueva fisonomía de la ciudad industrial, que se extiende por Europa, genera profundos cambios sociales, y es en buena parte la preocupación por estos cambios lo que dará lugar a la aparición de la Sociología*” (p. 22).

Esta “urbanística interdisciplinaria” es fruto de una confluencia –proveniente según Baigorri– de los campos de la Sociología, el Urbanismo y la Filosofía Social. En su recorrido por el plano teórico nos muestra la importancia de las dicotomías durkheimniana y de Tönnies, entre solidaridad mecánica/solidaridad orgánica y entre comunidad/sociedad como instrumentos de análisis de la ciudad. Éstos se muestran como “*máxima expresión analítica del conflicto entre la sociedad tradicional rural, y la sociedad industrial urbana*” (p. 24). Reconoce la importancia de la obra de Simmel cuya definición de la ciudad como hecho social considera fundamental, apuntando ya a principios del siglo XX su punto de mira, hacia la mayor parte de los problemas de los que aún se sigue ocupando la Sociología Urbana.

Una figura a destacar, tal como hace Baigorri, es la del granadino Angel Ganivet, en cuyas aportaciones reconoce una importante y auténtica respuesta a la “rampante tecnocratización del urbanismo”. Por este camino llegaríamos a otro momento destacable, aquél en el que aparece el término *urbanismo* en 1910, surgiendo como ciencia y en cuyo debate intervienen entre otros, nombres como Geddes, Bonnier, Adam, Howard y Unwin. El Urbanismo se reivindica ya como “*ciencia de la distribución de los grupos humanos en el espacio*” (p. 27), apareciendo la aportación de la Ecología Humana en un momento en el que la Escuela de Chicago tiene una presencia primordial a pesar de su reduccionismo cuantitativo tal como indica Baigorri. Éste, a través del recorrido teórico que intentamos sintetizar aquí, se opone claramente a aquella Sociología Urbana puramente descriptiva e “*incapaz de incorporar seriamente lo espacial a los fenómenos sociales*”, optando por una práctica más eficaz, más allá del papel meramente decorativo jugado hasta el momento.

En esta línea, Artemio Baigorri desemboca en la posibilidad actual de poder llegar a conocer con anticipación los cambios que pueden provocar las transformaciones sociales, económicas o medioambientales en la estructura, la forma o la función del territorio o de la ciudad. Consecuentemente, llegaríamos a “*establecer las transformaciones territoriales y/o urbanísticas que podrían ser coadyuvantes de cambios, hacia mejor, de la sociedad*” (p. 33). Baigorri se coloca ante el Urbanismo y la Ciencia del Territorio desde su consideración como disciplina social. Al respecto plantea la necesidad de una Ciencia del Territorio capaz de superar las “*limitaciones de las distintas ramas del conocimiento que se acercan al fenómeno de la relación entre los hombres y grupos sociales y el espacio*” (p. 34). Para ello plantea la necesidad de una terminología, conceptos y epistemología comunes, así como una metodología propia, todo ello bajo el nuevo paradigma ecológico conducente a la ya señalada “*transdisciplinaridad*”.

Acabaremos señalando que para Baigorri el objeto de investigación en este libro, no toma a la ciudad en sí misma, sino en el territorio. Éste es entendido en un sentido global donde *ciudad* y *territorio* son considerados “*construcciones sociales*” y donde ambos aparecen “*determinados/por y determinan/a el conjunto de las estructuras e instituciones sociales*” (p. 35). En esta perspectiva, la Urbanística entendida como una ciencia transdisciplinar, para Artemio Baigorri deberá optar por llegar hasta las relaciones entre la sociedad y el medio físico o territorio en el que tiene lugar la vida de dicha sociedad. Es su conjunto, la obra hay que decir que es una importante aportación, bien fundamentada, correctamente estructurada y de la que disponemos gracias al trabajo de Baigorri.

Juan A. Rubio-Ardanaz